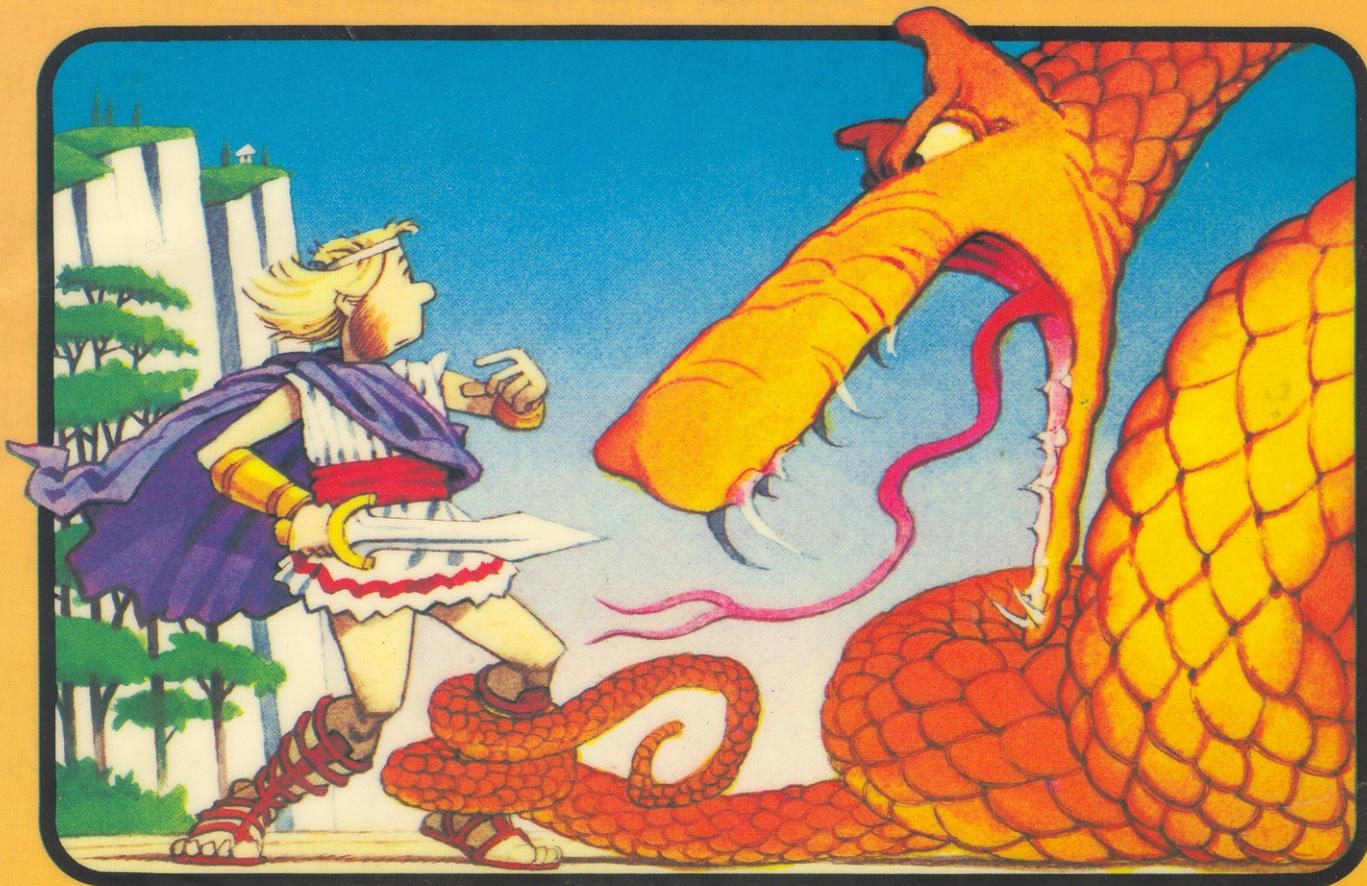


LAS ASOMBROSAS AVENTURAS  
DE  
**JASON**  
Y EL VELLOCINO DE ORO



**LAS ASOMBROSAS AVENTURAS DE**

# **JASON**

**Y EL VELLOCINO DE ORO**

**Versión de  
CLAUDIA ZEFF**

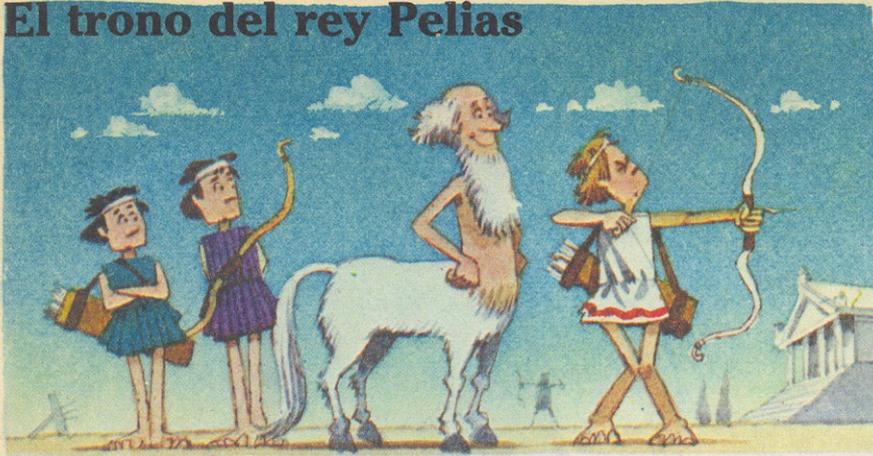
**Ilustraciones de  
STEPHEN CARTWRIGHT**

## **ÍNDICE**

- 2 El trono del rey Pelias
- 4 Empieza el viaje
- 6 Ámico, el bruto
- 8 El viejo sabio
- 10 Rocas que chocan
- 12 Cólquide, al fin  
(El viaje de la Argo)
- 14 La princesa Medea
- 18 Los toros con hálito de fuego
- 20 Los dientes de dragón
- 24 El Vellocino de Oro
- 26 La difícil escapada
- 30 Fin del viaje
- 32 Sobre la historia de Jasón

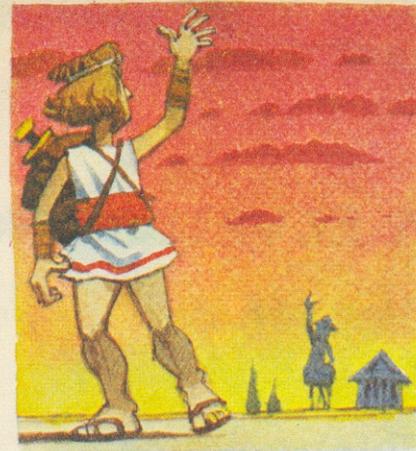


## El trono del rey Pelias



Hace mucho tiempo, había en Grecia un muchacho llamado Jasón. Su padre había sido rey de Yolcos, hasta que su tío, Pelias, le usurpó el trono.

El padre de Jasón envió a éste a la escuela. Su maestro fue un sabio y viejo centauro, medio hombre y medio caballo. Se llamaba Quirón.



Un día, Quirón dijo: "Jasón, ya eres bastante mayor para volver a Yolcos. Debes recuperar el trono que usurpó tu tío Pelias."



Jasón partió inmediatamente. Durante el camino, llegó a un río. Había una anciana sentada en la orilla. "Ayúdame a cruzar el río, por favor" le suplicó.



"Lo haré" dijo Jasón, y la cargó sobre su espalda y empezó a vadear la corriente. Cuando llegó a la otra orilla, se dio cuenta de que había perdido una sandalia.

Quiso ir a buscarla, pero la mujer le dijo: "No te detengas. Prosigue tu viaje con una sola sandalia y te convertirás en un gran héroe."



Jasón se volvió para preguntarle qué quería decir, pero la mujer había desaparecido. Siguió su camino y pronto llegó a las puertas de Yolcos.

Todos se le quedaron mirando cuando cruzó la ciudad. Se preguntaron quién sería aquel extranjero. Jasón se dirigió al palacio del rey Pelias.



Pelias se horrorizó al ver a Jasón. Los dioses le habían advertido que un joven, calzado con una sola sandalia, vendría para apoderarse de su trono.



“Sé a lo que has venido” dijo el rey a Jasón. “Te daré mi trono si eres capaz de traerme el precioso Vellocino de Oro.”



El Vellocino estaba muy lejos, en Cólquide. El viaje sería muy peligroso, pero Jasón se avino a hacerlo. Un constructor de barcos llamado Argos construyó para él una

hermosa nave. Cuando estuvo terminada, la diosa Atenea se apareció a Jasón. “Llévate esta rama mágica” le dijo. “Protegerá tu nave.”

# Empieza el viaje



La nave recibió el nombre de Argo, y la rama mágica fue fijada en su proa. La noticia del viaje de Jasón se extendió por los alrededores.

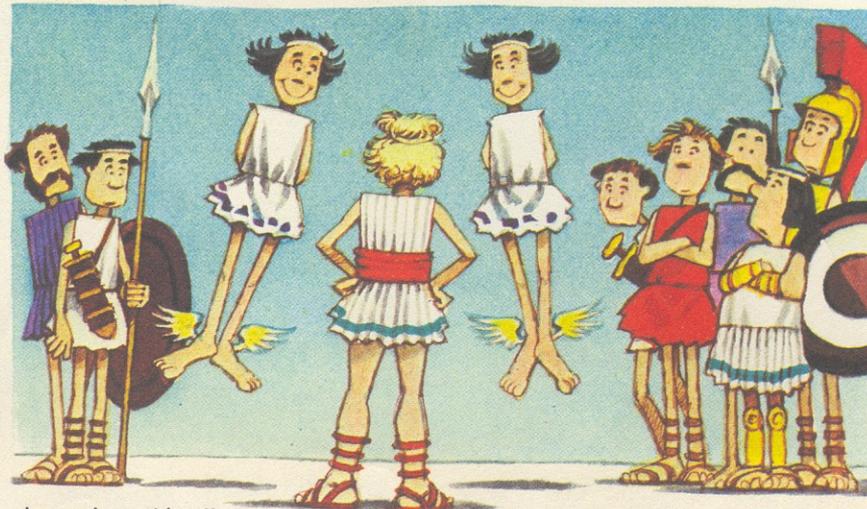
Todos querían ir con él, en busca del Vellocino de Oro. Príncipes, héroes e hijos de dioses se reunieron en el puerto.



Jasón tuvo que elegir a sus acompañantes. El primero fue Orfeo. Tocaba la lira y cantaba con tanta dulzura que los animales acudían para escucharle.

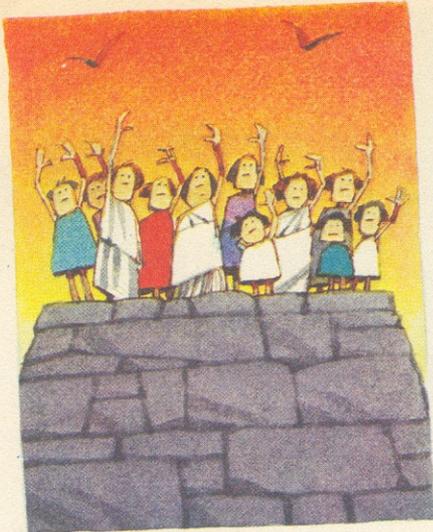


Después vino Atlanta, la bella cazadora. Le siguió Hércules, el hombre más fuerte del mundo.

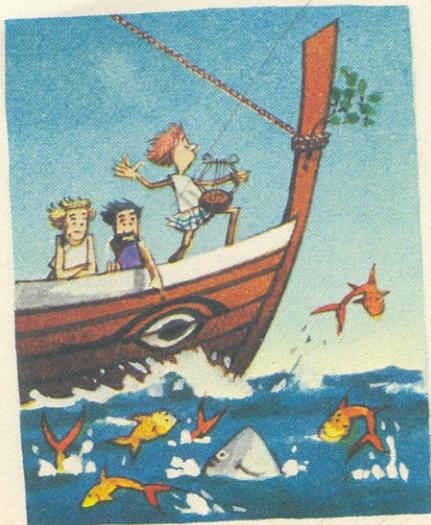


A continuación, llegaron los dos hijos gemelos del Viento del Norte. Tenían alas de oro en los tobillos y podían volar como los pájaros.

Jasón accedió a llevar a éstos y a muchos más. En total eran cincuenta. Jasón los llamó argonautas.



Todo estaba a punto para el largo viaje. Y toda la gente de Yolcos vino a ver zarpar la nave.



Orfeo estaba en la proa y tocaba la lira. Incluso los peces se asomaban en el agua para escuchar su encantadora música.



Al principio, el mar estaba tan encrespado que los tripulantes pasaron muchos apuros para hacer avanzar la nave a fuerza de remos.

Pero los dioses acudieron en su ayuda y les enviaron una fuerte ráfaga de viento que hinchó la vela e impulsó la nave hacia alta mar.

## Ámico, el bruto



La Argo navegó hacia el norte durante tres días. Entonces la tripulación desembarcó en una isla para proveerse comida y agua.

En la playa estaba un hombre enorme, con el musculoso cuerpo cubierto de vello. Avanzó hacia la nave.



“Soy el rey Ámico” dijo. “Todos los que llegan a mi isla tienen que luchar conmigo. Hasta ahora, nadie me ha vencido.”



Uno de los argonautas se adelantó. “Soy Pólux. Lucharé contigo hasta la muerte” dijo valerosamente.



El enorme bruto miró a Pólux y se echó a reír. “No puedes luchar conmigo” rugió. “Sólo tienes la mitad de mi talla.”



Jasón trató de detener a Pólux, pero éste se quitó la capa. “Sostén esto, Jasón” dijo tranquilamente.



Los argonautas y los hombres del rey hicieron corro para presenciar el combate. Ámico levantó sus enormes puños y trató de pegar a Pólux. Pero

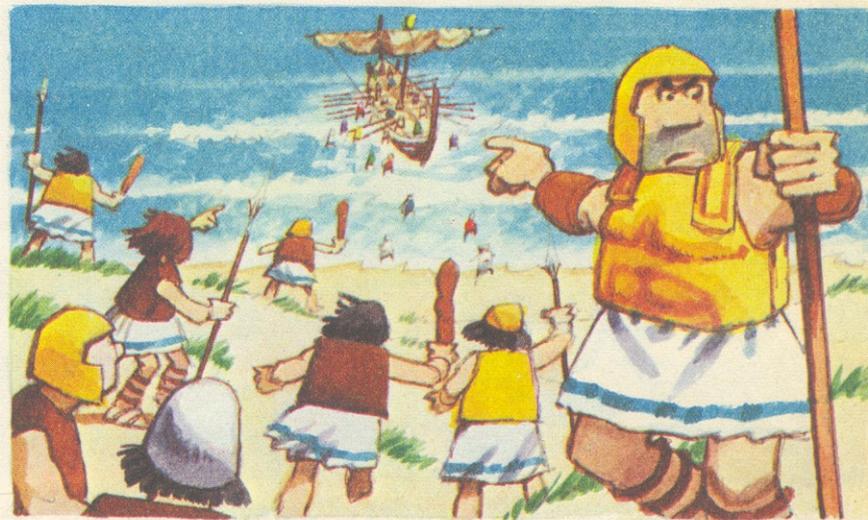
Pólux le esquivó. Durante horas, eludió Pólux los golpes, hasta que el rey se fatigó. Ahora el sol estaba bajo en el cielo.



Pólux, con mucha astucia, giró de manera que el sol diese directamente en los ojos del rey. Ámico quedó cegado y tropezó.



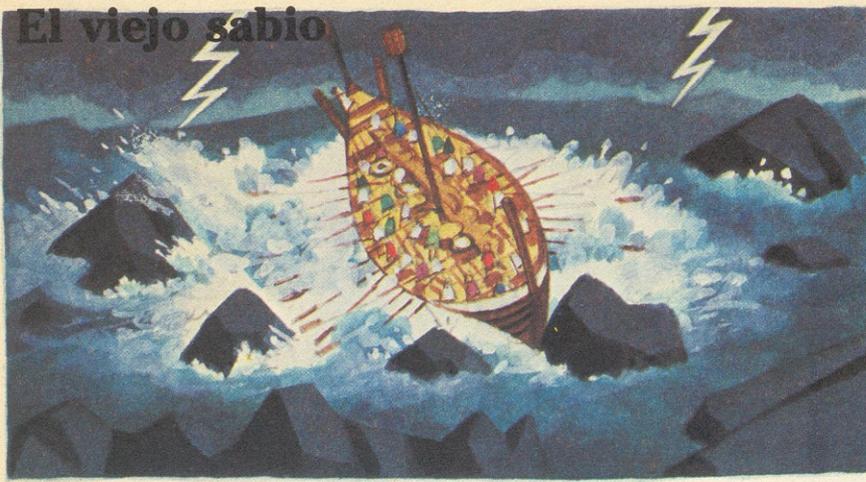
Al caer, Pólux le propinó un terrible golpe en la cabeza. Ámico lanzó un gemitido, cayó al suelo y murió.



Los hombres del rey agarraron sus espadas y sus garrotes. Gritando enfurecidos, arremetieron contra Pólux.

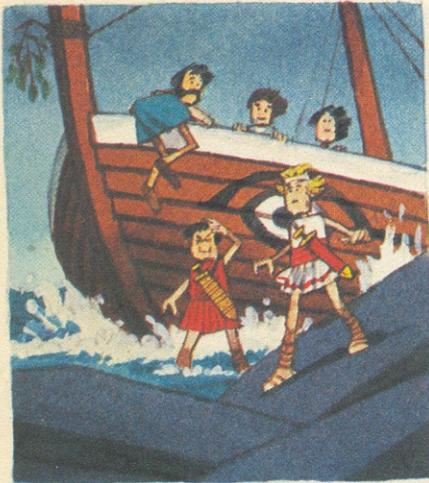
"Corred, ¡de prisa!" gritó Jasón. Y todos los argonautas corrieron a la nave y huyeron sanos y salvos de la isla.

## El viejo sabio



Los argonautas pusieron rumbo al norte, en dirección al mar Negro. Un día, el viento sopló con mucha fuerza y el cielo se oscureció. Al arriar la vela, retumbó un trueno.

Enormes olas zarandearon la nave y la lanzaron contra una isla rocosa. Después de muchas horas, cesó la tormenta.

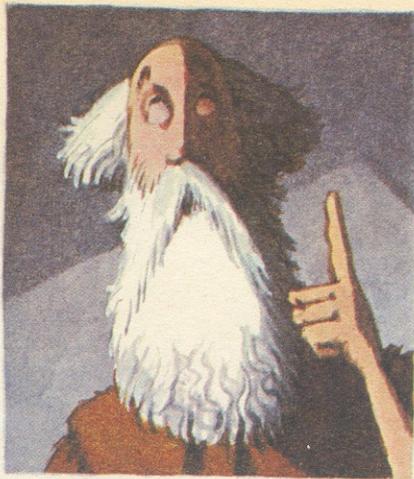


Jasón saltó a tierra. Toda la tripulación estaba a salvo, y la nave no había sufrido daños. Jasón y dos hombres fueron a explorar la isla.



Al cabo de un rato, llegaron a una casa muy vieja. Empujaron la puerta poco a poco y miraron al interior. Todo estaba oscuro y tenebroso.

Entonces oyeron un golpeteo. Un anciano ciego bajaba la escalera apoyándose en un palo. "¿Quiénes sois? ¿Qué queréis?" gritó.



Jasón comprendió que el viejo era el sabio Fineas, que podía prever el futuro. "Soy Jasón" dijo. "Dime qué peligros nos esperan."



"Te lo diré si me libras de las arpías" dijo Fineas. "Se zampan toda mi comida." Jasón accedió y envió a buscar a los hijos del Viento del Norte.



Fineas preparó un festín a modo de trampa. Las arpías acudieron en seguida. Eran como buitres, con cabeza de mujer. Los gemelos

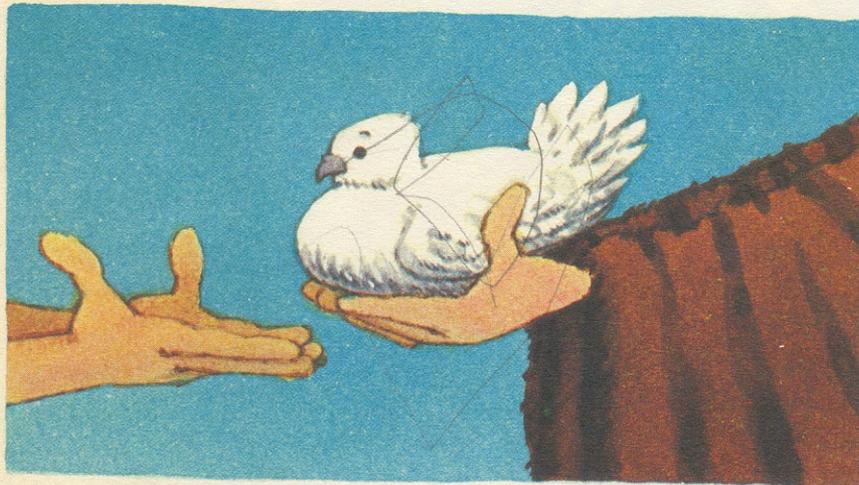
alados alzaron el vuelo y las atacaron con sus espadas. Las arpías trataron de escapar, pero los gemelos las mataron.

## Rocas que chocan



“Las aves están muertas y podrás comer en paz” dijo Jasón. “Gracias” dijo Fineas. “Ahora escucha lo que voy a decirte.”

“Cuidado con las rocas que chocan en el mar Negro. Si se juntasen al pasar la Argo entre ellas, seríais aplastados.”



Fineas dio una paloma blanca a Jasón. “Suéltala cuando lleguéis a las rocas. Si llega al otro lado sana y salva, también vosotros estaréis seguros.”

Jasón y sus hombres dieron las gracias al viejo sabio y volvieron a la costa. Embarcaron y se alejaron remando de la isla de Fineas.



Al día siguiente, llegaron a las grandes rocas, en la entrada del mar Negro. Jasón sostuvo la paloma en alto y la soltó.



El ave voló directamente hacia las rocas. Al pasar entre ellas, éstas se juntaron. Pero sólo le arrancaron una pluma de la cola.



Jasón dio la orden de remar con fuerza. Pero el viento era contrario a la nave y las grandes rocas empezaron a juntarse poco a poco.

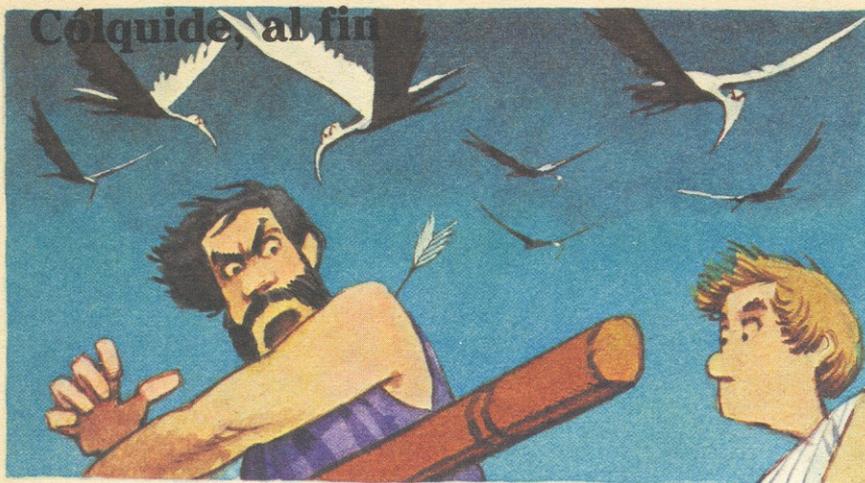
La diosa Atenea vio que la nave estaba en peligro. Envió una enorme ola para empujarla a través de la abertura. “¡Remad por vuestra vida!” gritó Jasón.



La nave avanzó veloz y las rocas se juntaron. Pero sólo arrancaron una tabla de la popa.

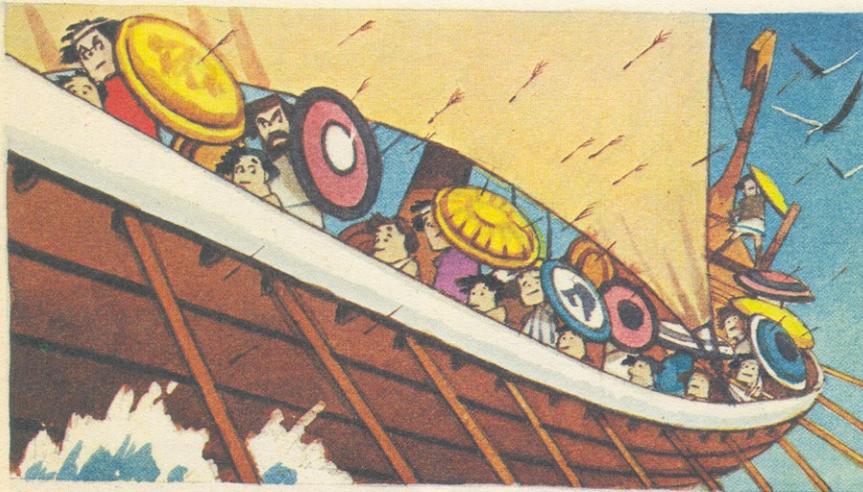


Entonces Atenea empleó su magia para calmar las aguas. Aquella noche, la Argo navegó segura en el mar Negro.



Al día siguiente, una bandada de grandes y feos pájaros voló sobre la nave. De pronto, uno de los tripulantes lanzó un grito. Tenía un dardo clavado en un hombro.

Fineas había advertido a Jasón del peligro de aquellas aves, que atacaban y se comían a la gente. Podían lanzar dardos venenosos con sus alas.



Jasón sabía que sus flechas no matarían a las aves. Ordenó que la mitad de la tripulación remase y la otra mitad sostuviese escudos sobre sus cabezas.

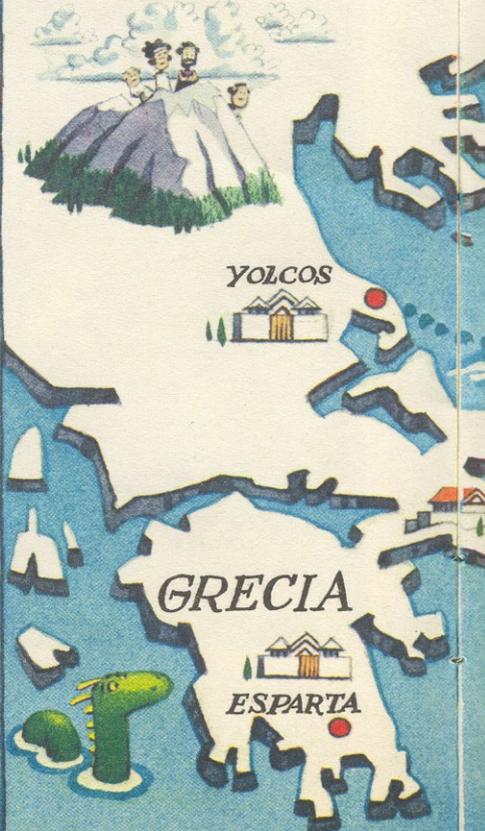
“Haced todo el ruido que podáis para espantar a los pájaros” dijo Jasón. Todos gritaron con fuerza y las aves se alejaron rápidamente.

## El viaje de la Argo

Aquella noche, la nave Argo llegó al ancho río que llevaba a Cólquide. Navegó entre los montes del Cáucaso en dirección a la ciudad.

Jasón y los argonautas se alegraron de que hubiese terminado el largo viaje desde Yolcos.

### MONTE OLIMPO

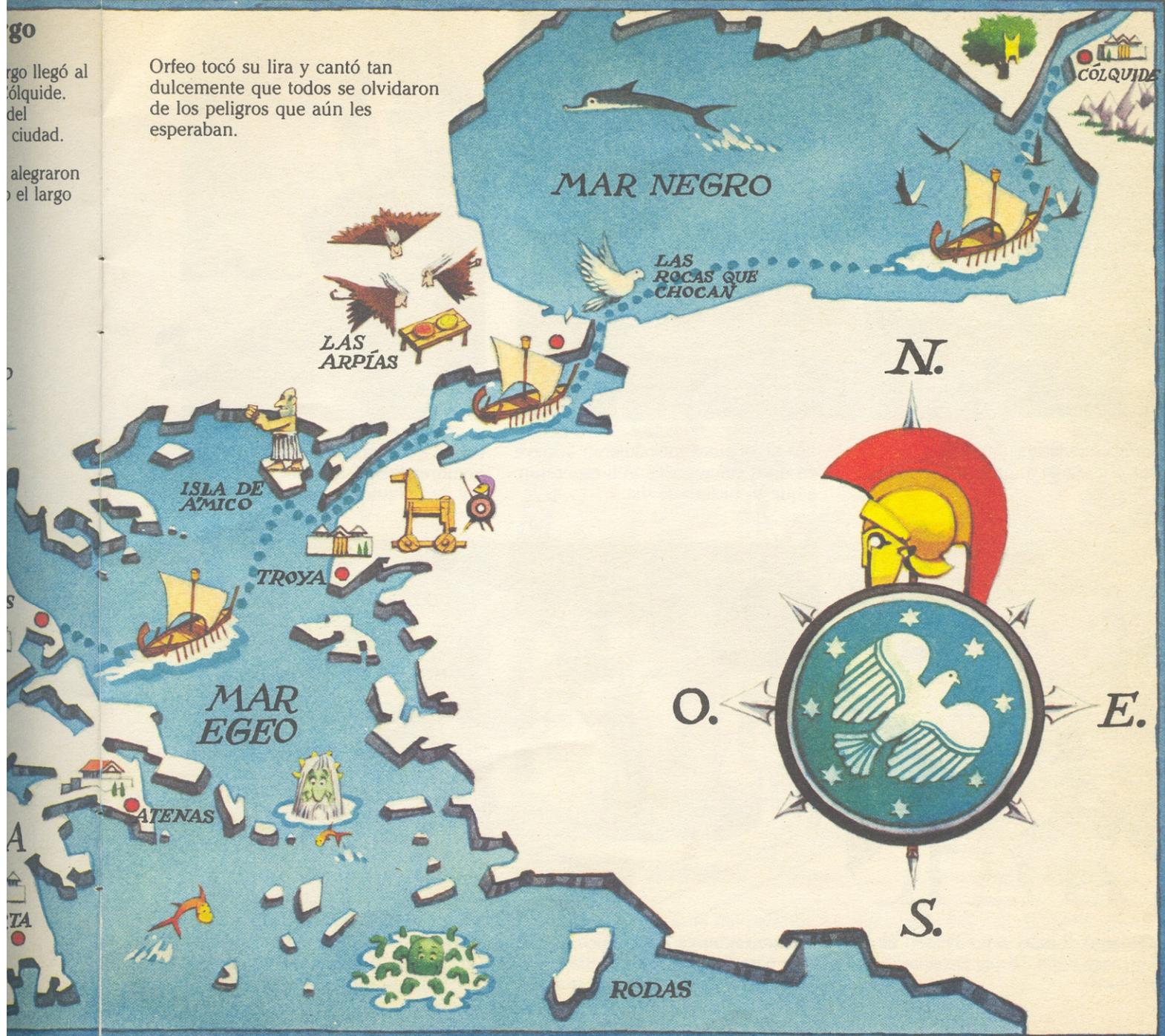


go

Orfeo llegó al  
Cólquide.  
del  
ciudad.

alegraron  
el largo

Orfeo tocó su lira y cantó tan  
dulcemente que todos se olvidaron  
de los peligros que aún les  
esperaban.

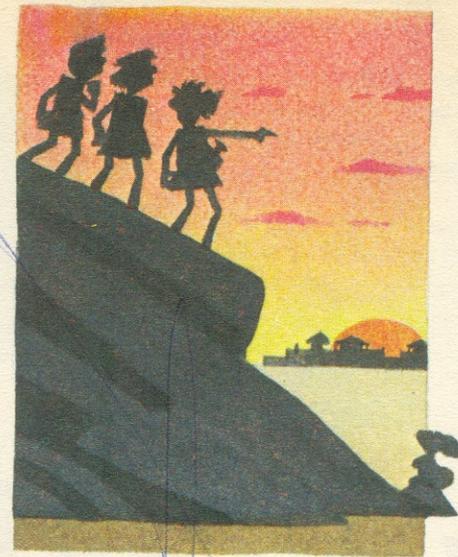


# La princesa Medea



Jasón ordenó a sus tripulantes que anclasen la Argo fuera de la vista de Cólquide.

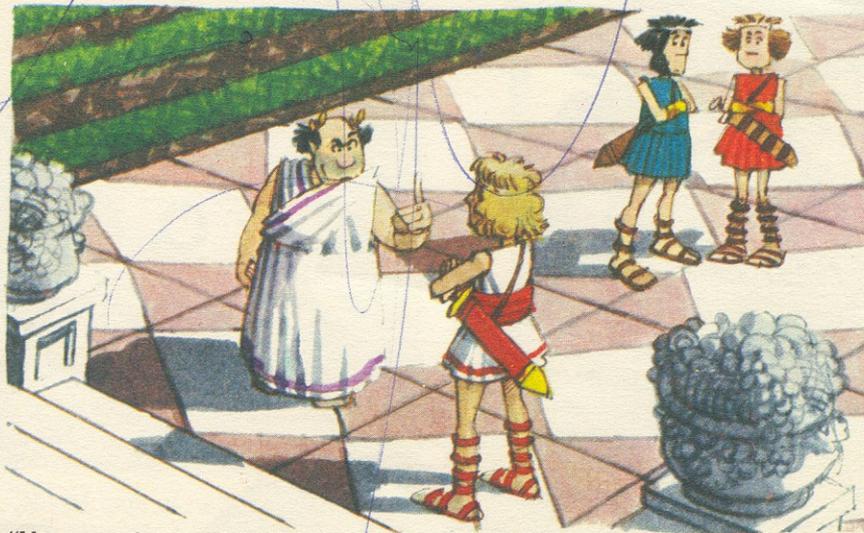
Los argonautas introdujeron la nave en unos cañaverales. Allí esperaron a que se hiciera de día.



Por la mañana, Jasón y dos de sus hombres fueron a visitar a Eetes, rey de Cólquide.

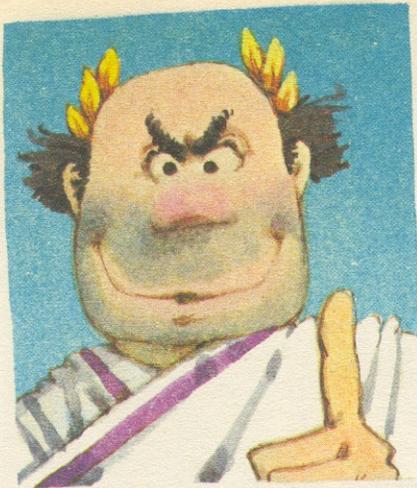


Llegaron al palacio y entraron en el hermoso patio. El rey Eetes salió a recibirles.

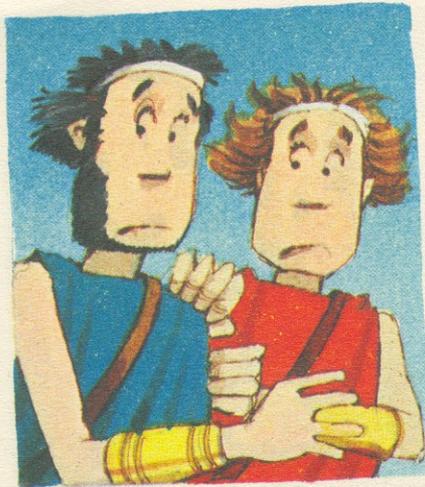


“Vengo en busca del Vellocino de Oro, para llevarlo al rey Pelias. Entonces podré reclamar el trono” dijo Jasón.

“Tendrás el Vellocino, si haces los trabajos que he preparado para ti” dijo el rey, sonriendo con astucia.



“Primero debes amansar dos toros, y después, arar un campo con ellos” dijo. “Después, lo sembrarás con dientes de dragón.”



“Lo haré” dijo valientemente Jasón. Pero sus hombres parecieron preocupados. Temían que los toros pisoteasen y matasen a Jasón.



La familia del rey salió del palacio para conocer a los extranjeros. La hija del rey, Medea, estaba allí. Tenía poderes mágicos.

En cuanto vio a Jasón, se enamoró de él. “Debo hacer algo para ayudar a ese valiente joven” dijo para sus adentros.



Jasón volvió a la nave sintiéndose muy triste. Dijo a sus tripulantes lo que tenía que hacer.

Todos querían ayudarlo, pero no se les ocurría ningún plan eficaz.



En el palacio, Medea lloraba. Quería ayudar a Jasón, pero el rey le daba miedo.

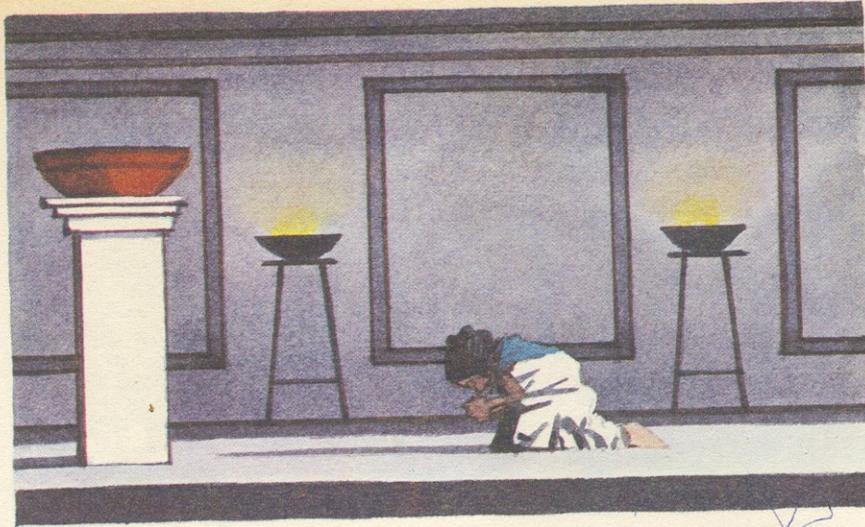


Entonces tuvo una idea. Esperó a que todos estuviesen durmiendo y salió del palacio y se dirigió a las caballerizas.



“Iré al templo y suplicaré a Hécate, la diosa de la hechicería y la magia” pensó Medea.

Sin hacer ruido, unció una mula a su carro. Entonces se dirigió al templo de Hécate a través de los bosques.



En el templo, Medea encendió las lámparas y se arrodilló ante el altar. Pidió ayuda a la diosa.

Hécate le dijo que cogiese unas hierbas del bosque e hiciese una poción mágica. Medea hizo lo que Hécate le había dicho.



Encontró las hierbas e hizo una pasta, canturreando una fórmula mágica. Después fue en busca de Jasón.



Éste paseaba solo por el bosque. Tenía que luchar con los toros al amanecer y tenía menos de dos horas para pensar la manera de vencerles.



Medea corrió hacia Jasón. "Bebe esta poción mágica antes de enfrentarte a los toros" murmuró. "Sus poderes mágicos te protegerán."

"Gracias por tu ayuda, princesa" dijo Jasón. "Haré lo que dices." Besó la mano de Medea y siguió su camino.

## Los toros con hálito de fuego



Al amanecer, los argonautas y el pueblo de Cólquide se reunieron alrededor del campo que tenía que arar Jasón.

El rey Eetes y Medea acudieron también para observar. Jasón bebió la poción mágica y salió valientemente al campo.



Miró al interior de la cueva de los toros. Éstos rugieron y patearon, haciendo temblar el suelo.

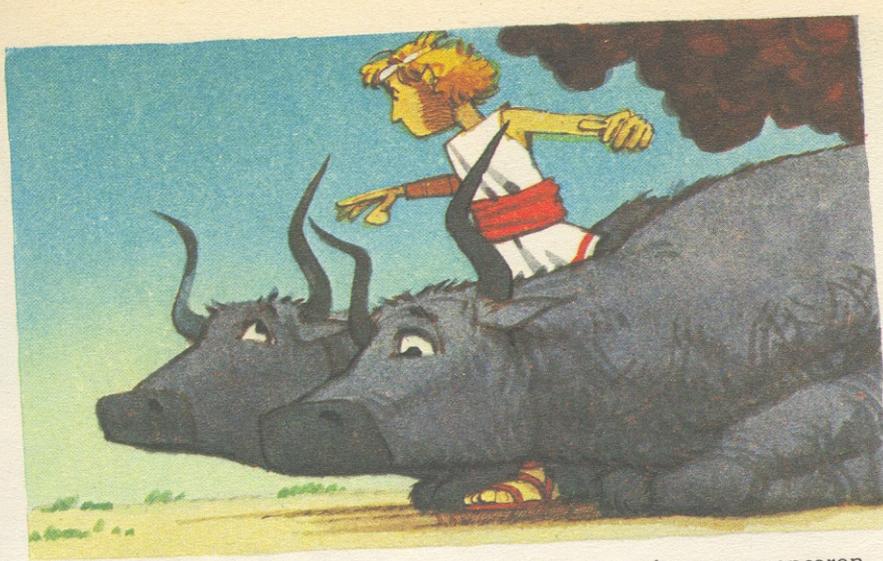


De pronto, los toros embistieron, escarbando el suelo con sus enormes pezuñas de bronce y despidiendo un hálito de fuego.



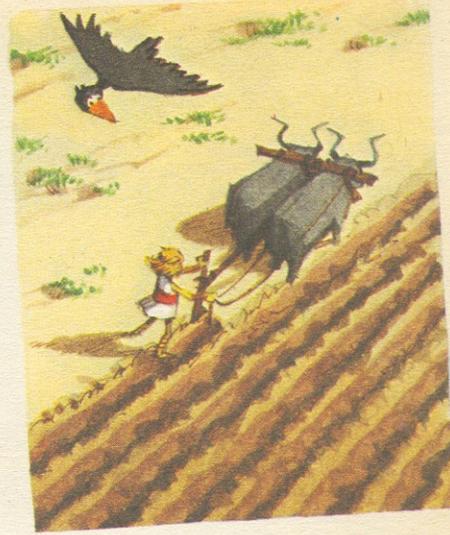
Las llamas rodearon a Jasón. Quemaron la tierra cerca de sus pies, pero no le causaron el menor daño.

La poción mágica de Medea surtió efecto. Jasón cobró más valor y se acercó a los terribles toros.

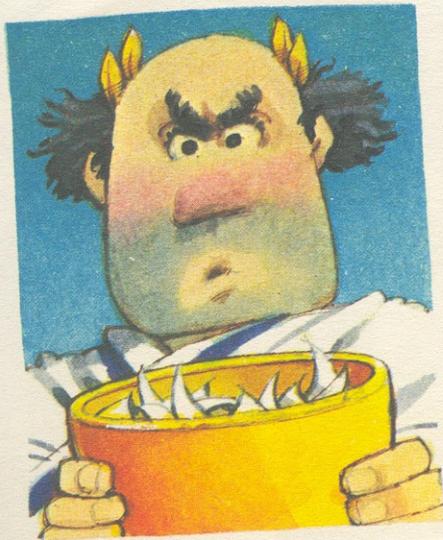


Los agarró por los cuernos y les obligó a doblarse hasta caer de rodillas. Entonces les acarició.

Los toros se calmaron y roncaban satisfechos. La gente miraba en silencio. No podían dar crédito a sus ojos.



Jasón puso el yugo sobre el cuello de los toros y enganchó el arado. En muy poco rato, aró todo el campo.



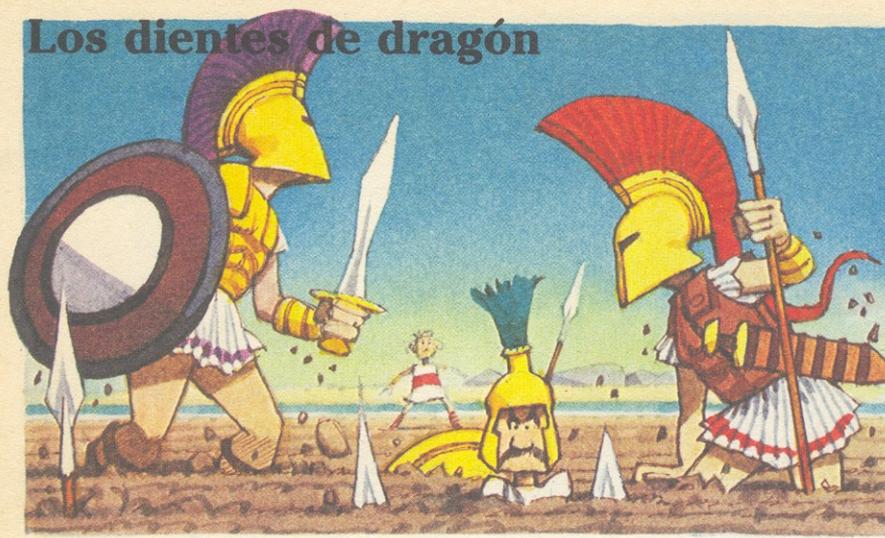
El rey Eetes se puso furioso al ver que Jasón había amansado los toros con tanta facilidad. Dio a Jasón un casco lleno de dientes de dragón.



Jasón tomó el casco y empezó a recorrer el campo, sembrando los dientes. Trabajó todo el día bajo el ardiente sol.

Terminó muy tarde, cuando el sol se estaba poniendo. Jasón se sentía fatigado y sediento.

## Los dientes de dragón



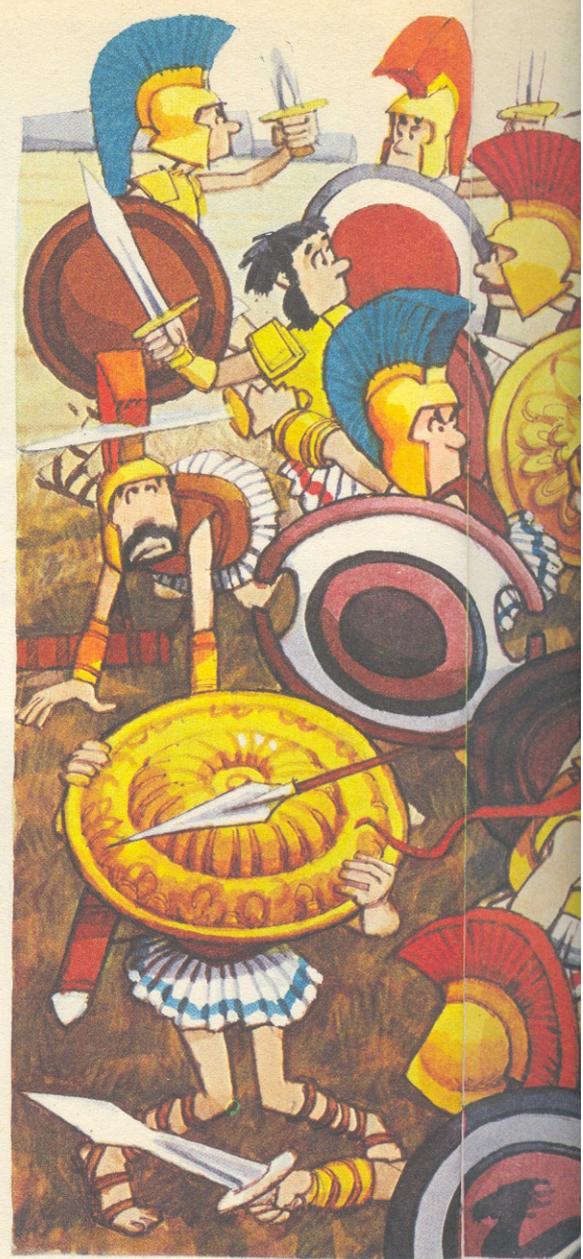
Se dirigió a un río próximo al campo para beber agua. De pronto oyó los gritos de la multitud.

Se volvió en redondo. Soldados armados de espadas y lanzas brotaban de los sitios donde había sembrado los dientes de dragón.

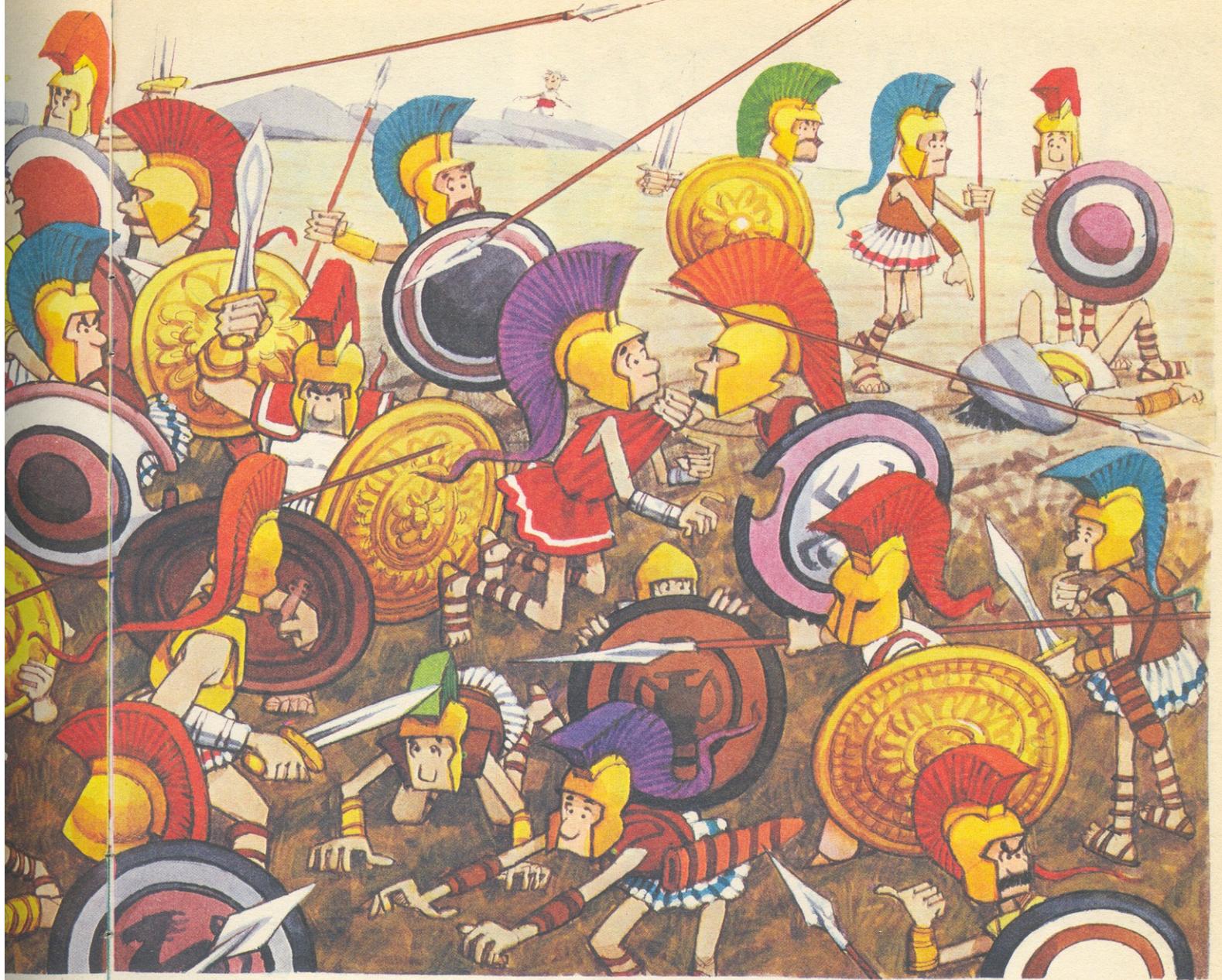


Jasón concibió rápidamente un plan. Esperó a que el campo estuviese lleno de soldados prestos al ataque.

Entonces agarró una enorme piedra de la orilla del río. Con toda su fuerza, la arrojó al campo.



La piedra cayó en medio de los soldados, matando a uno de ellos. Jasón se escondió y esperó.

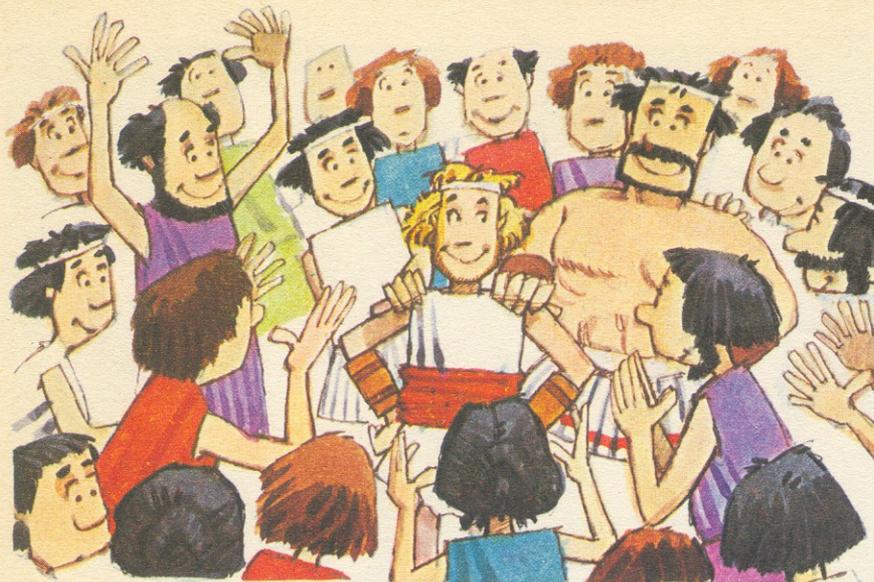


de los  
de ellos.  
6.

Los soldados miraron a su alrededor, para ver quién les había atacado. Pero no vieron a nadie. Entonces empezaron a discutir sobre

quién había arrojado la piedra, blandiendo sus espadas y sus lanzas. Después lucharon entre ellos.

Jasón observó el furioso combate desde su escondite. Pronto la mayoría de los soldados yacieron heridos o muertos.

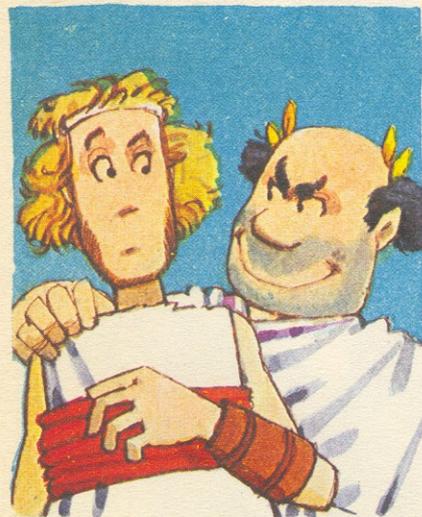


Jasón corrió al campo y mató rápidamente al resto de los soldados.

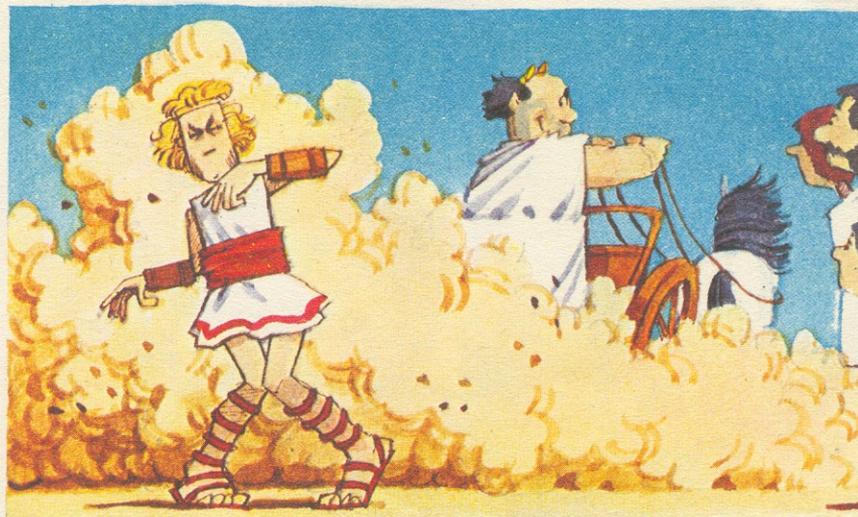
Los argonautas se agruparon a su alrededor y le aclamaron. Todos los de Cólquide le vitorearon también.



Medea no se atrevía a mostrar su alegría. Tenía miedo de que su padre sospechase de ella.



El rey se acercó a Jasón. "Ahora veremos si eres capaz de vencer a la serpiente que guarda el Vellocino de Oro" dijo.



Eetes estaba seguro de que nadie podía matar a la terrible serpiente que yacía enroscada alrededor del árbol de Vellocino de Oro.

Subió a su carro, sonriendo. Después regresó a la ciudad entre una gran nube de polvo.



En el palacio, el rey paseaba arriba y abajo. Temía que Jasón tuviese poderes mágicos y se llevase el Vellocino.



De pronto tuvo una idea y llamó a su mensajero. "Que mi ejército venga inmediatamente a palacio" ordenó.



Cuando el ejército estuvo formado delante de él, dijo: "Quiero que esta noche queméis la nave Argo con todos sus hombres."

Medea estaba escondida detrás de una columna y lo oyó. Horrorizada, salió corriendo del palacio.

## El Vellocino de Oro



Medea corrió hasta la nave Argo. “Jasón, Jasón” gritó. “Debemos ir en seguida a buscar el Vellocino.”

“Mi padre piensa quemar tu nave esta noche.” Jasón se levantó de un salto y cogió su espada y su escudo.

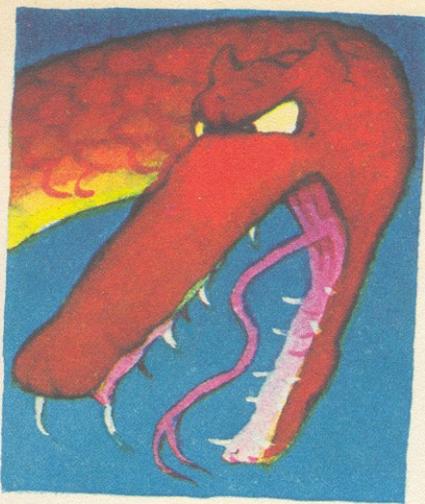


Llamó a los argonautas: “Llevaos la nave de aquí y ocultaos donde los hombres del rey no puedan encontraros” les dijo.

Entonces, él y Medea se adentraron en el oscuro bosque. Por fin llegaron a un claro donde se alzaba un enorme roble.



Colgado en una de sus ramas estaba el brillante Vellocino de Oro. La serpiente yacía enrollada alrededor del tronco.



Cuando vio a Jasón y a Medea, la enorme serpiente les plantó cara. Silbaba, mostrando los colmillos, y sus escamas rechinaban al moverse.



Medea se plantó valientemente delante de la serpiente y empezó a cantar. Cantó las palabras de un hechizo mágico que haría dormir a la serpiente.



Encantada por el hechizo, la serpiente cerró despacio los ojos y se quedó dormida. "De prisa, antes de que se despierte" murmuró Medea a Jasón.

Jasón trepó por los anillos de la serpiente hasta la copa del árbol. Agarró el Vellocino de Oro y lo desprendió cuidadosamente de la rama.

## La difícil escapada



Jasón y Medea corrieron a través del bosque hasta la nave. Jasón sostuvo en alto el Vellocino, cuya lana de oro resplandeció a la luz de la luna.

Los argonautas lo contemplaron maravillados. "Debemos marcharnos de aquí lo antes posible" dijo Jasón. "Si nos quedásemos, correríamos un gran peligro."



Pusieron rumbo a Yolcos, llevando a Medea con ellos. Pero los guardias del rey vieron alejarse la nave y corrieron al palacio para avisar a Eetes.

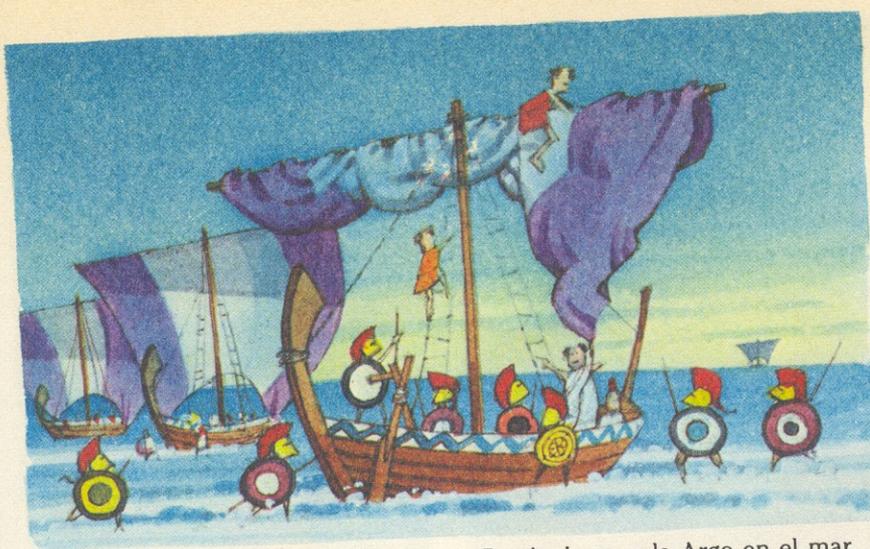


Éste se puso furioso. "Jasón no debe escapar" gritó. "Le mataré y recobraré el Vellocino de Oro."



Ordenó que preparasen sus naves más veloces y llamó a palacio a todos los hombres de Cólquide.

"Debemos encontrar la Argo y luchar por el Vellocino" gritó. Los hombres le aclamaron y le siguieron a la costa.



Los hombres de Cólquide se pusieron sus armaduras, subieron a las naves y salieron en busca de Jasón y sus tripulantes.

Persiguieron a la Argo en el mar Negro. Sus naves eran más pequeñas y más veloces que la de Jasón.



Al mediodía, las pequeñas embarcaciones casi habían alcanzado a la nave Argos. Jasón las vio a lo lejos. "¡Remad!" gritó.



Pero el viento era contrario a los argonautas, y las naves de Eetes se acercaban más y más. Pronto rodearon a la Argo.



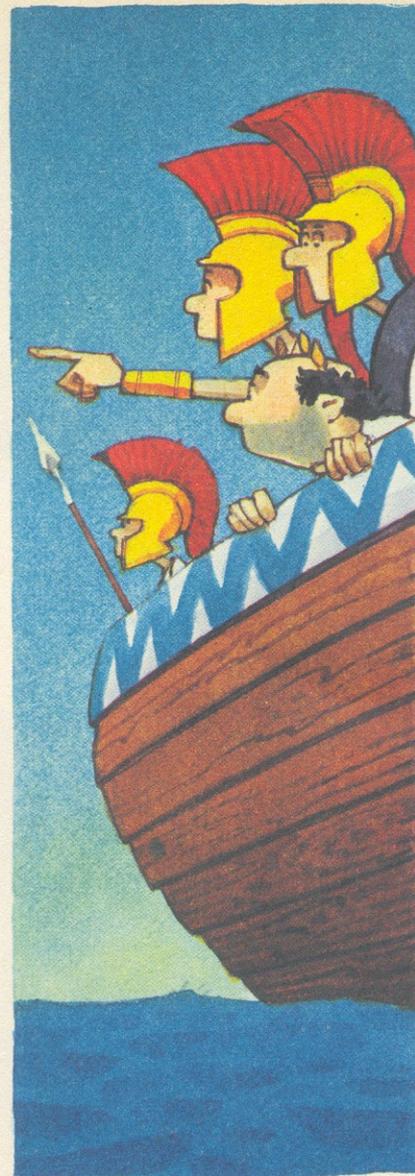
Los argonautas estaban atrapados. "No podemos luchar contra todos" dijo Jasón. "Tendremos que entregar el Vellocino." Pero Medea le

susurró: "Mi hermano Asbirto, es el comandante de las naves" dijo. "Si le matamos, mi padre renunciará. Es nuestra única oportunidad."



Jasón estuvo de acuerdo y gritó a las naves de Eetes: "Que suba Asbirto a bordo y haremos una tregua." Asbirto subió a la Argo.

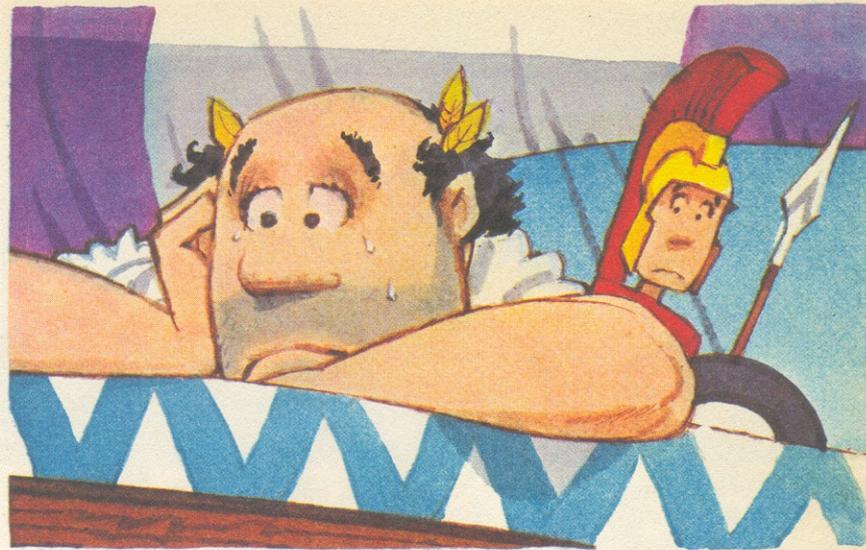
Mientras estaba hablando con Jasón, Medea asió una pequeña daga. Se deslizó detrás de su hermano, y le clavó la daga en la espalda.



Uno de los hombres de Cólquide oyó el grito de Asbirto. "Rey Eetes" dijo, "tu hijo está en gran peligro."



El rey Eetes subió a cubierta en el momento en que Medea arrojaba el cadáver de Asbirto por la borda al mar.



El rey, en su nave, lloró a su hijo muerto y maldijo a su hija.

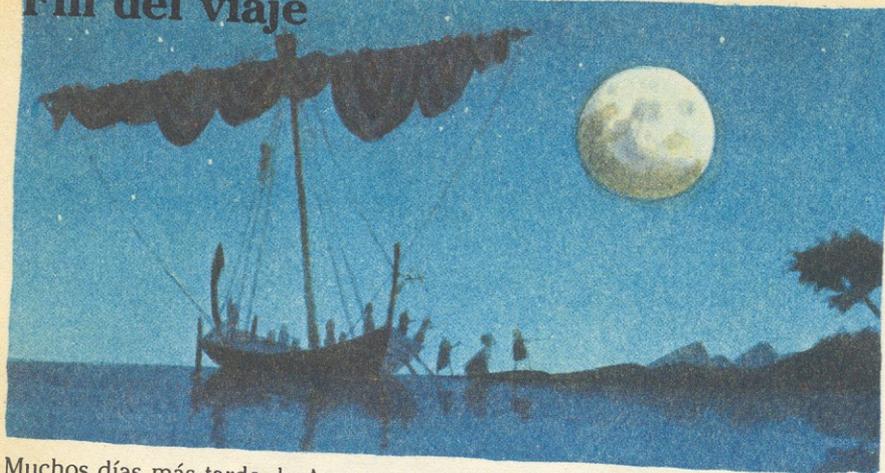
Jasón estaba avergonzado de lo que Medea y él habían hecho. Pero tenían que escapar.



Eetes ordenó a sus hombres que recogiesen el cuerpo de su hijo. La Argo aprovechó la confusión para romper el bloqueo.

Pronto navegó en el mar abierto. Las naves del rey no la siguieron, sino que volvieron tristemente a Cólquide.

## Fin del viaje



Muchos días más tarde, la Argo llegó a una isla. "Debemos hacer escala aquí" dijo Medea. "Es la isla donde vive la encantadora Circe."

"Es tía mía y tiene grandes poderes mágicos. Pedirá a los dioses que me perdonen por haber matado a Asbirto" explicó a Jasón.

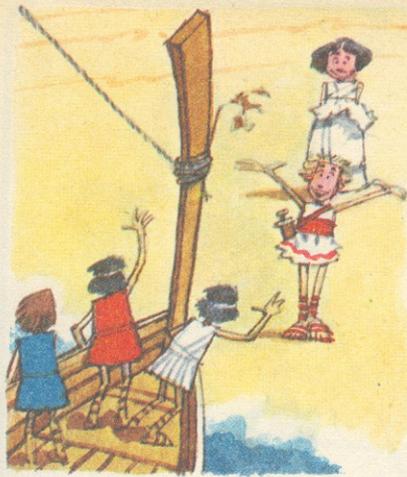


Jasón y Medea desembarcaron para ir en busca de Circe. Pronto llegaron a un palacio. Una bella mujer salió a recibirlos en la escalinata de mármol.

"Soy Circe" dijo. "¿A qué venís?"  
"He matado a mi hermano y quiero que los dioses me perdonen. Por favor, ayúdanos" dijo Medea.



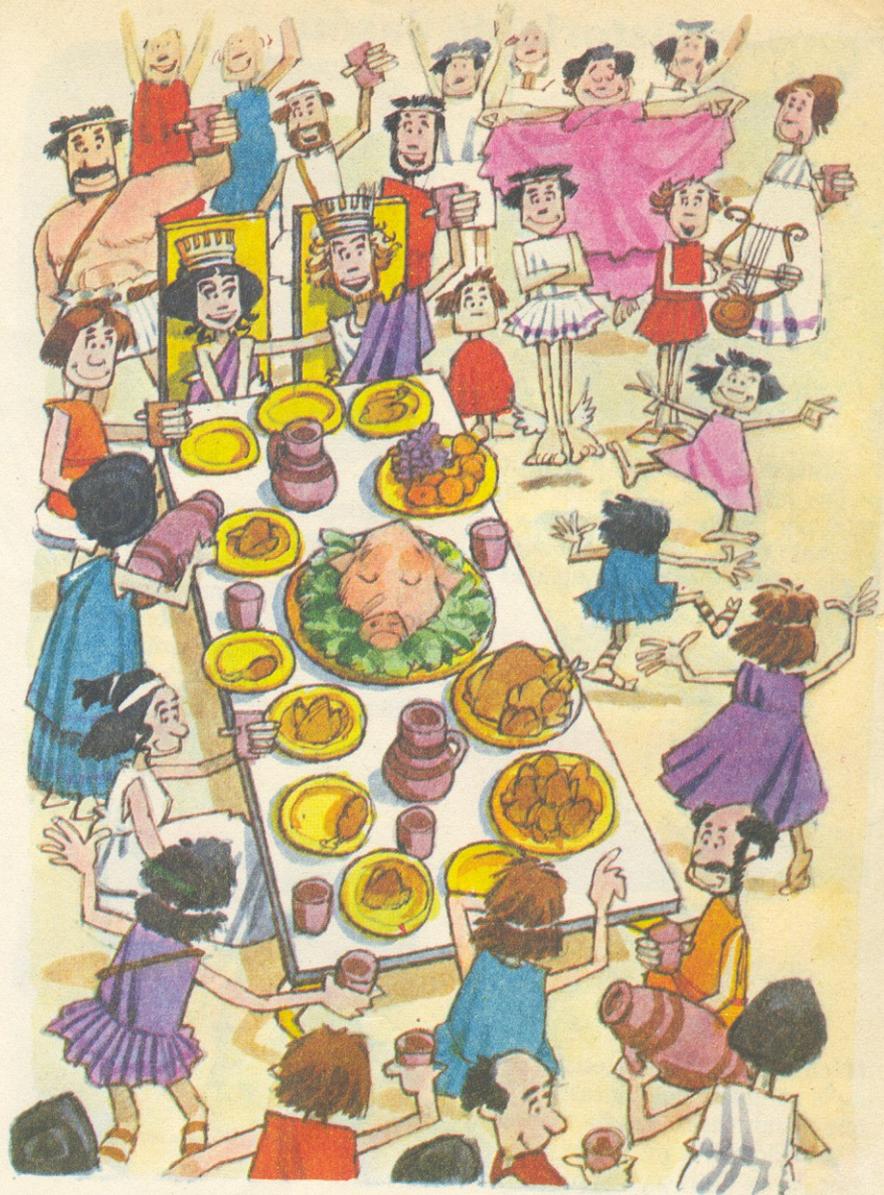
Circe les hizo entrar en el palacio. Entonces agitó su varita mágica sobre Medea y Jasón. De pronto, brilló un resplandor encima de ellos.



“Los dioses os han perdonado” dijo Circe. Le dieron las gracias y volvieron a la nave. “Izad las velas” gritó Jasón. “Ahora podemos volver a casa.”



Llegaron a Yolcos y Jasón se dirigió al palacio. “Aquí está el Vellocino de Oro” dijo al rey Pelias. “Ahora reclamo que me devuelvas mi reino.”



“Pensé que la tarea era imposible” dijo el rey. Pero cumplió su promesa, y aquella noche, Jasón y Medea se casaron y fueron coronados rey y reina de Yolcos.

Toda la ciudad lo celebró con festines y danzas. Y los argonautas se alegraron de que hubiese terminado su largo viaje.

## Sobre la historia de Jasón



La historia de Jasón y el Vellocino de Oro fue escrita, hace unos 2 200 años, por un poeta llamado Apolonio de Rodas. La escribió en forma de un largo poema titulado *Los argonautas*.



Los griegos creían que el Vellocino de Oro era el vellón de un carnero volador. El carnero rescató a un niño de su cruel madrastra y voló a Cólquide llevándolo sobre el lomo. El rey de Cólquide sacrificó el carnero a los dioses y colgó su vellón en un árbol.



La ciudad de Cólquide estaba cerca de la cordillera del Cáucaso en lo que es hoy Rusia. Estaba a unos 2 000 kilómetros de Yolcos, por mar. El río Fasis pasaba junto a ella y desembocaba en el mar Negro, que era llamado entonces "mar Inhospitalario" por los griegos, debido a que tenía pocos puertos seguros. Según la leyenda, el carnero aterrizó en Cólquide, porque era el lugar más oriental del mundo.



La lira que tocaba Orfeo le había sido dada por Apolo, dios de la música. Incluso las rocas y los árboles escuchaban la bella música y las canciones de Orfeo.



© 1982 Usborne Publishing Ltd.  
ISBN: 0-86020-616-5  
Título original: THE AMAZING ADVENTURES OF JASON & THE GOLDEN FLEECE  
Traducción: José Ferrer Aleu

© 1982 Plaza & Janés, S.A. Editores  
Virgen de Guadalupe, 21-33  
Esplugues de Llobregat (Barcelona)

Edición española realizada por el Departamento de Grandes Obras de Plaza & Janés, S.A. Editores

Impreso en España -  
Printed in Spain  
Gráficas Guada, S.A.  
Virgen de Guadalupe, 33  
Esplugues de Llobregat (Barcelona)  
ISBN: 84-01-70136-8  
Depósito Legal: B. 20.953 - 1982

Director de la serie: Heather Amery  
Especialista en Lectura: Betty Root  
Centro para la Enseñanza de Lectura  
de la Universidad de Reading